

Aproximación a las *Epístolas* de Giovanni Manardo

JOSÉ MARÍA VALDERAS

Resumen

VALDERAS, J. M. (1997). Aproximación a las *Epístolas* de Giovanni Manardo. *Collect. Bot. (Barcelona)* 23: 119-135.

Las *Epistolae* medicinales de Manardo suponen el final de una botánica fundada en la depuración de los textos de Plinio, perdurante hasta finales del siglo XV, y el comienzo de una línea basada en el conocimiento de Dioscórides, curso que seguirán los grandes naturalistas del siglo XVI.

Abstract

VALDERAS, J. M. (1997). Giovanni Manardo's *Epistolae* and Botany in his Time. *Collect. Bot. (Barcelona)* 23: 119-135.

Up until Manardo's entry into science, most botanical research had been based on Plinian expurgated texts. This began to change in the 1520s. Manardo's *Epistolae Medicinales* were a pathbreaking investigations of plants. Dioscorides is now the source.

LA FERRARA DE MANARDO

Giovanni Manardo (1462-1536) constituye, y ésa es la tesis de este artículo, el punto de inflexión entre una tradición pliniana más o menos castigada por Nicolò Leoniceno y Hermolao Barbaro, o limpiada de defectos propios y ajenos, y la adopción decidida de las enseñanzas de Dioscórides. No descarta la autoridad de Plinio, pero la fuente por excelencia de la auténtica descripción vegetal debe buscarse en el médico anazarbeo. Quienes le sucedieron, con las traducciones vernáculas y comentarios, no hacen sino seguir el surco que él ha iniciado. Manardo es hijo de su tiempo, del humanismo galénico antiárabe y antiescolástico. Lo que significa adscribirse a una corriente que busca en la depuración de las fuentes las verdades de la ciencia prístina de los clásicos, como premisa para progresar en el recto camino del conocimiento. Pero él le suma la aplicación a la observación directa que corrobore el acierto o ponga de manifiesto el error en que pudieron, también los antiguos, incurrir.

José María Valderas. Institut Botànic de Barcelona. Avgda. dels Muntanyans s/n, E-08038 Barcelona.

Manardo nace en un lugar privilegiado: la Ferrara del siglo XV. Habíase fundado allí un "Studium generale", o universidad, en 1391 con bula de Bonifacio IX y dotada de las prerrogativas de Bolonia, París, Padua y Salamanca¹. El concilio de Ferrara (1438), primero, y, luego, la caída de Constantinopla (1453) traen a la corte y a la ciudad un aluvión de códices de las obras clásicas, científicas, literarias y filosóficas, entre las que se cuentan las de los autores helenistas, como Pablo de Egina, cuya importancia, sin ser desconocida, no ha recibido todavía atención suficiente. Manardo pudo ver, a los ocho años, la primera imprenta que se establecía en la ciudad. No menor interés tuvo la arribada de los portadores de los manuscritos: Teodoro de Gaza, que llegó a rector de la universidad y tradujo al latín a Teofrasto (muy apreciada por Manardo), Constantino Láscaris, el cardenal Besarion, Trebisonda, Gemisto y otros. Algunos, así Teodoro, dieron clases en la universidad, y otros, Besarion, por ejemplo, convirtieron a Ferrara en centro de intercambio cultural con otras cancillerías europeas.

El injerto de nueva savia se produjo en un árbol que había comenzado a crecer con dos raíces poderosas, la humanística instaurada por Guarino de Verona, profesor de griego y latín desde 1436, y la médica, enseñada desde 1435 por Ugo Benzi². Esas dos líneas convergen en el maestro de Manardo, Nicolò Leoniceno³, quien cobra conciencia de la importancia de las lenguas clásicas para descubrir los textos genuinos de los médicos de la antigüedad, adulterados con las traducciones al árabe y de éste al latín o amputados por resúmenes poco escrupulosos⁴. Otros maestros son Francesco Benzi, hijo de Ugo, y Nicolino Bonaccioli. Por lo que respecta a su formación filosófica, Manardo recibió sin duda la influencia del encargado de la cátedra de filosofía natural durante los años centrales de la década de los setenta, Antonio Cittadini, un aristotélico buen conocedor de la obra glosadora de Averroes, aunque Manardo se muestre más proclive con los años al platonismo de Pico della Mirandola.

Manardo había nacido en Ferrara el 24 de julio de 1462. A los 16 años se queda huérfano de padre. Accede a la universidad, donde estudia filosofía y medicina, doctorándose a los 20 años. Da clases en el *Studium* durante el curso escolar 1482-1483. Revela un extraordinario aprovechamiento en el estudio del griego y del latín. Giovanni Pico le encarga la educación y vigilancia médica de su sobrino, Gianfrancesco Pico; y marcha a Mirándola a finales de 1494 o comienzos del siguiente. Se enfrasca en los papeles del mayor de los Pico y los prepara para su impresión veneciana de 1498. En mayo de 1502 vuelve a Ferrara. Se dedica al ejercicio de la medicina privada con otra brevísima incursión docente en 1507-1508, en que "lee" medicina teórica, es decir, comentarios al *Canon* de Avicena; no parece que vuelva a enseñar hasta el año de su muerte, en 1536, víctima de la podagra (gota) y nefritis. A finales de 1513 parte hacia Hungría, a instancias de cardenal de Erlau, Ippolito, para ponerse al servicio del rey Ladislao. Muerto éste en 1516, Manardo sigue asistiendo a su sucesor Luis hasta las postrimerías de 1518, cuando torna a Ferrara. Durante su estancia por Europa central, viaja de Polonia a Croacia.

ESCRITOS

Los primeros escritos de Manardo tienen que ver con la polémica desatada en las postrimerías del siglo XV sobre el mal francés, en la que intervino de manera destacada su maestro Leoniceno. El terció con *De erroribus Symonis Pistoris de Lypzek circa morbum Gallicum*. Se suma al movimiento crítico contra los errores de árabes y "bárbaros" (médicos tardomedievales) en las *Annotationes in Ioannis Mesue simplicia medicamenta*, que se adosaron a la primera y otras ediciones de sus *Epistolae medicinales*. Aborda la

peste, un grave problema entonces en boga y objeto de polémica, cuyas consecuencias, además, padeció Ferrara en su tiempo: *Tractato contro la peste* (Ferrariae, Rossi da Valenza, 1522). Sus meditaciones académicas en torno a Galeno las recogió en el *Commentarium in librum primum Artis Parvae Galeni* (Basileae, Babelum 1536). Tras su muerte aparecieron otros escritos a él atribuidos: *Liber Nominum morborum* (Basileae, Ifisgrinum, 1540) y *Epistola nella quale... il vero modo di preservarsi e curarsi dalla peste* (en Ficino M.: *Contro la Peste*, Firenze, 1576)

Los libros de las *Epistolae medicinales*⁵, cada libro con un número variable de cartas, fueron creciendo con el tiempo. Dejando aparte la publicación de una carta en 1500, la primera edición de 1521 contenía seis libros⁶. Se eleva a 12 el número de libros en la edición de Lyon de 1532⁷; dieciocho alcanza la última que su autor pudo ver⁸. Por último, la *editio princeps* de 1540 aparece con los xx libros y 103 cartas⁹. Las *Epistolae* gozaron de fama en su tiempo, sobre todo fuera de Italia. Otto Brunfels (quien publicó extractos), Amato Lusitano, Conrad Gesner y Leonhard Fuchs las ponderaron por una razón u otra¹⁰.

El objeto de nuestro trabajo se ciñe a las *Epistolae* y, dentro de éstas, a sus aportaciones a la botánica, lo que significa que prescindimos de su labor médica propiamente dicha (sobre el mal francés o sobre la naturaleza de la peste, por ejemplo). Dejamos para un trabajo ulterior el estudio de las *Annotationes* a Mesué. Reconocemos, sin embargo, que resulta un tanto forzado el enfoque, ya que, *sensu stricto*, no se debe desmembrar la botánica de Manardo de su función dietética o farmacológica. Las cartas son, efectivamente, medicinales. Tienen, pues, un claro propósito de servir a la preservación de la salud o a su recuperación. En ese sentido prolongan la obra de Leoniceno. También la extienden en el método: análisis filológico, cotejo de distintos códices y recurso a la observación. Gracias a sus viajes, sin embargo, abarca un campo de contrastación mucho más amplio e introduce especies y variedades específicas desconocidas en la cuenca mediterránea.

Es consciente de que las cartas abren un período, al que se opondrán los que sostienen que ya está escrito todo, los que le tildarán de pretender ver lo que otros no han visto en toda la historia precedente, los que crean que el saber ha sido otorgado a unos cuantos escogidos, los que afearán el estilo o el propio género epistolar en asunto tan grave¹¹. A todos responde, “con franqueza y audacia”, que no hay autoridad ni tradición, por mil años que dure, que valga el peso de un argumento¹². La verdad nuda es que ni ha crecido el conocimiento, ni se ha modificado el talante ante los antiguos, como si fuera oráculos, lo que ha comportado la transmisión errónea de afirmaciones y prescripciones que pueden incluso acabar con la vida de los pacientes. Al médico, más que a nadie, repetirá, compete saber el significado exacto de las palabras de los libros clásicos. Centra sus ataques contra la *Articella*, plagada de errores no obstante ser defendida como si se trataran de las tablas de Moisés¹³. Tras ese compendio del siglo XII, vapulea el *Canon* de Avicena, enciclopedia médica traducida por Gerardo de Cremona y constituida en texto de las universidades bajomedievales: “En el *Canon*, además de una nube densa, reina un caos infinito de obscuridades”¹⁴. Critica luego a Serapión, Matthias “vere” Sylvaticus, Razes, Mesue (a quien expurgará en las *Annotationes* y de quien adelanta algunas equivocaciones). No se trata de una exclusión sistemática. Algunas veces los denostados aciertan. (Conviene tener presente, sin embargo, que ni Manardo, ni Leoniceno, supieron del estudio detenido de Dioscórides en la España musulmana: una suerte de expurgación de la traducción oriental con notables adiciones.) Por lo demás, otros le han precedido en el género. Escribieron cartas medicinales Arquígenes, según atestigua Galeno, y Temison, en palabras de Pablo de Egina; ni importa mucho el estilo cuando de lo que se trata es del contenido. Contenido, lo dirá una y mil veces más, que sólo se capta a través de la percepción exacta del

significado de los términos, camino andado ya por Bessarion, por Pico y Ioannes Phorcensis. Y remacha sus ideas con un proverbio: “Nec omnia nec omnibus, nec passim esse credenda”. Sólo se ha de prestar fe a los textos escriturarios, a los demás en tanto en cuanto se demuestran o son consentáneos con la razón. El interés histórico que encierra esa labor expurgativa es palmario: al no existir todavía un cuerpo doctrinal que sustituyera a la teoría de los humores resultaba obvio que el avance sólo podía provenir de una identificación correcta de las plantas.

BOTANICA ANCILLA MEDICINAE

Aunque sea de forma sumaria, el resumen que envía a F. Besuti, conviene perfilar el marco donde se insiere la acción terapéutica de los simples. Medicina es aquella ciencia, escribe, que devuelve la salud al cuerpo humano o la mantiene¹⁵. El cuerpo humano —y en su filosofía natural puede generalizarse al organismo animal y vegetal— consta de partes instrumentales, que se compone de otras simples, las cuales están constituidas a su vez por otras más simples y así hasta llegar a los elementos¹⁶. Por tales partes primeras entiende los cuatro elementos fundamentales de la cosmología griega: aire, tierra, fuego y agua. En cada elemento confluían dos cualidades; así, el aire era caliente y húmedo, la tierra fría y seca, caliente y seco el fuego, y el agua fría y húmeda. El calor está asociado a la vida, como el frío a la muerte. La teoría humoral se aplicaba exclusivamente a los animales y al hombre, dotados de sangre, pituita, bilis amarilla y bilis negra. Pero en esos humores encontramos de nuevo los elementos, gracias a los cuales, y a sus cualidades, tienen eficacia los componentes de la materia médica. Hay en el hombre órganos indispensables para la vida y órganos para su perpetuación en cuanto especie; aquéllos son el cerebro, el hígado y el corazón; éstos, los órganos de la sexualidad¹⁷. Compete al hígado fabricar la sangre y demás humores, que envía al resto del cuerpo para su nutrición. El corazón es, por antonomasia, la sede de la vida, en tanto que el cerebro tiene función moderadora, además de ser centro de los llamados sentidos internos y facultades superiores. A cada órgano principal se le asocia otro para su funcionamiento, al hígado el estómago, al corazón los pulmones y al cerebro la médula espinal. Cualquier desarreglo en uno de ellos produce el estado de enfermedad. Escalona las enfermedades. En primer lugar, la “mala temperatura”, que afecta a los miembros simples y de la que resulta la fiebre; luego, la “mala compositio”, que daña los miembros instrumentales y se manifiesta en la alteración, cuantitativa o cualitativa, de la parte lesionada; y en tercer lugar, “continuitatis solutio” (disolución de continuidad) que puede golpear indistintamente a unos u otros.

Las realidades pertenecientes al funcionamiento normal del organismo integran las “res naturales”; las que acontecen o sobrevienen durante la enfermedad se denominan “praeternaturales”. Existe un tercer grupo, el de las “res non naturales”. Reconoce seis en éstas: alimento, bebida, sueño, vigilia, movimiento y reposo; de su equilibrada administración dependerá que se conserve la salud y se aleje el estado morboso¹⁸. Las plantas, en la dieta o en la prescripción facultativa, son cosas no naturales, en este contexto médico, que permiten salvaguardar sano el cuerpo o restablecerlo de la enfermedad.

Esa era la idea, en buena medida, del propio Dioscórides y de las farmacopeas (“horti sanitatis”) que imperaba desde muchos siglos atrás. Y para hacerla más eficaz aparecieron en su tiempo las traducciones latinas, más asequibles, de la obra del anazarbeo. La primera impresa fue la de Petro Paduano en 1479, si bien la que el manejaría con mayor asiduidad fue la de Jean Ruelle de 1516. Y dedica todo un libro de las *Epístolas*, el octavo, a la corrección de la que acababa de sacar Marcello Vergilio (1518)¹⁹, cotejándola con la

póstuma de Hermolao Barbaro (1516)²⁰. Pero no sólo ese, también el libro nono, según veremos, constituye una lectura interpretativa del tercero de los libros dioscorídeos.

No puede decirse que Manardo fuera platónico fiel, como su amigo Pico, o aborreciera el aristotelismo de alguno de sus maestros (Antonio Cittadini). Fue ecléctico en su pensamiento, lo mismo filosófico que médico. Lo que sí respiró fue la atmósfera platónica de los humanistas, que se manifestaba en el género epistolar, más próximo a los *Diálogos* que a los tratados aristotélicos, en una suerte de convivio a distancia en que la memoria de los amigos se hace presente²¹. Respecto al pensamiento hermético, una poderosa corriente en su tiempo representada por Marsilio Ficino, se mostró reticente. Inflexible es, desde luego, contra la astrología judiciaria, que se proponía explicar el presente y adivinar el futuro de acuerdo con la situación planetaria y los influjos celestes²².

Para satisfacer las recetas dictadas por los médicos, los boticarios ferrarenses se abastecían de simples que llegaban a Venecia desde Oriente y el Mediterráneo y, en menor medida, a Génova, originarias en este segundo caso del Atlas africano, islas italianas, Francia y península Ibérica. Esa avalancha de especies necesita un fino experto que distinga su auténtica naturaleza y su identificación o no con las recogidas en Teofrasto, Plinio, Dioscórides, Galeno, Pablo de Egina, los árabes. Importa, pues, que los futuros médicos se familiaricen con el mundo vegetal *in situ* para aprender a discernir variedades, épocas de floración, características de los frutos y semejanzas engañosas. En Manardo la inquietud botánica, despertada quizá por Leoniceno, fue más allá de una obligación académica. En sus viajes, de joven por Italia y luego en el desempeño de su profesión médica centroeuropea, irá recogiendo las que, por algún motivo, le merezcan interés o anotando sus auténticos rasgos morfológicos. Pasó veladas enteras con Leoniceno y con Hermolao Barbaro dedicadas a la identificación de especies dudosas o expurgar textos²³. Ello podría explicar por qué, andando los años, tenga mayor confianza en la interpretación de Hermolao, en la que él ha participado quizá, que en la de Marcello Vergilio.

MANARDO HISTÓRICO

De cada planta suele dar el nombre griego, latino, árabe y toscano, aunque no siempre, ni de todas. Tras la denominación, expone las opiniones relativas a su identidad, morfología, modo de presentación y acción terapéutica. Para exaltar su conocimiento de la botánica y el nivel que alcanzan sus descripciones, los historiadores a que nos hemos referido en la nota 1 se refugian, con profundidad dispar, en cuatro ejemplos principales: “albezed”, “calamus odoratus”, “lilium convallium” y “rheum barbaricum”.

La primera planta, “albezed”, es un caso arquetípico de análisis histórico-filológico. En carta a Ippolito Roscio (la cuarta del libro III) se cuestiona “Quid intelligendum apud Avicennam per Albezed”, droga de la que habla en el *Canon* a propósito de las enfermedades articulares. Avicena cree, *teste* Manardo, que “albezed” corresponde al “keiri” o “leukoion” de los griegos, la que los herboristas ferrarenses llaman “violeta blanca” o “violeta matronal”. Un expositor bajomedieval del galenismo árabe, Simón de Génova, lexicógrafo a su vez, intenta limpiar el error de Avicena atribuyéndole una confusión terminológica: “bezed” es el coral, considerado entonces una planta. Interviene Manardo, recriminando el yerro de ambos, a cual peor (“non minus errase Simonem quam Avicennam in hac re puto”). Y trenza su propia solución. “Albezed” y “Bezed” es la misma palabra, diferentes sólo en la incorporación del artículo en la primera. Pero no es ni “leukoion” ni “coral”. Sabido es, dice, que el *Canon* no aporta nada original, sino que se trata de un centón cosido con retazos clásicos y bárbaros. Para desentrañar el sentido

genuino de los pasajes dudosos, acudamos a las fuentes donde bebe Avicena. Toma, sobre todo, de Pablo de Egipto. Y en éste encontramos un remedio de nombre "diacorallium" contra las enfermedades de las articulaciones²⁴. El error de Avicena se debería a haber confundido una especie de las anagálides, que produce flores rojas como el "alkeirin", por el "leukoion", del que dice Dioscórides que hay uno con flores de ese color. El error de Simón nacería de haber confundido "corallium", "albezed" en los árabes, con "diacorallium", que es la anagálide de un rojo coralino.

Muestra de error en que a veces se incurre por desidia acrítica es el del "calamus odoratus". Lo aborda en la primera carta del libro VIII, es decir, en la remitida a Marcello Vergilio sobre ciertas interpretaciones que éste ofrece del primer libro de Dioscórides. A propósito de esa planta leemos en la galana traducción de Andrés Laguna: "El Calamo Aromatico nace en la India, y tienese por mejor el roxo, el por breves trechos ñudoso, el que se despedaça en muchas astillas, el que tiene la concavidad de la fistula llena de telarañas, el blanquezino, el pegajoso al maxcarse, el que aprieta, y el que algun tanto es agudo a la lengua. Bevido mueve la orina: y por esso cozido con simiente de grama, ò de perexil, se beve contra la hydropesia, contra el mal de riñones, contra el estilicidio de orina, y contra las rupturas de nervios. Ansi aplicado, como bevido, provoca el menstuo. Puesto en sahumero por si, ò con un poco de terebentina, de suerte que su humo se reciba por una caña, es muy provechoso à la tosse. Su cozimiento es util, para sentarse sobre el, las mugeres que padecen el mal de madre: y metese en los clysteres. Mezclase en los molificativos emplastos, y tambien en los sahumeros, para darles gratioso olor."²⁵ A Marcello Vergilio le parece una planta común, sobre la que no merece la pena detenerse ni apostillar ningún comentario o "anotación". Manardo le responde lo siguiente: "Sobre el cálamo aromático, del que dices que es notísimo y en el que no vale la pena detenerse, le aseguro con toda franqueza que jamás lo he visto. Lo que por tal se vende no es un culmo, sino una raíz, y más blanquza que pardusca: no la traen de la India ni de Arabia, sino que crece en Europa o en sus aledaños (como yo creo). Lo he visto efectivamente en muchas plazas y en cierta ocasión en la ciudad de Pisogne, en la Panonia superior, donde evidenciaba tal frescura y jugosidad que resultaba imposible no pensar que lo acaban de arrancar de un lugar cercano."²⁶ Manardo se limita, pues, en esta ocasión a negar que planta vendida como dioscorídea sea realmente dioscorídea. En la carta segunda del mismo libro volverá sobre el asunto para negar que se trate de la canela (*Cinnamomum aromaticum* Nees), un error mucho mayor que el precedente; el rechazo es de orden botánico, pues su morfología (carente de nudos) y propiedades (viscosidad y amargor) en nada se parece a las de la caña, o calamus²⁷. El "calamus odoratus" era el *Acorus calamus* L., una planta cuya introducción en Europa ha sido estudiada²⁸. Laguna se suma a la opinión de Manardo²⁹, sin citarlo.

Para Greene y otros, Manardo da la talla de botánico en su identificación del "lilium convallium". Constituye el objeto central de la epístola cuarta del libro nono³⁰. Creía el destinatario que la planta de ese nombre, hecha famosa por el Cantar de los Cantares, era la "hemerocallis" de Dioscórides, aunque no el "convulvolus" de Plinio, a lo que Manardo responde tajante "aliam rem et ab Hemerocalle, et a Convulvoli flore Liliolum hoc convallium esse affirmans". Para demostrarlo, nada mejor que tener delante la planta o una descripción, casi pictórica, de la misma de suerte que lo entiendan incluso los que no pudieran contemplarla³¹. Y empieza la descripción, tomando otras especies más conocidas de punto de referencia, según es habitual en el propio Dioscórides: las hojas parecidas a las del llantén, aunque menos resaltadas sus estrías; las fibras más numerosas, aunque menos prominentes que las de éste; el tallo delgado como el del plantago; florecillas abundantes del estilo de la calaciana, de un blanco más límpido, rezumando por doquier un aroma

agradable; las raíces blandas, largas y nudosas. ¿Qué tiene eso que ver con la “*Hemerocallis*”, que porta la raíz bulbosa y pálida la flor? La semejanza de las hojas no es tanta y difieren en el tallo lo que el bastón de paseo de un culmo de gramínea. Y por lo que a “*convulvolus*” se refiere, sólo los necios pueden igualarlos. ¿Qué planta es, pues, el “*lilium convallium*”? En la descripción la ha asociado a los llantenos. A mayor abundamiento, recuerda su propia experiencia en Hungría y Bohemia, al servicio de los reyes Ladislao y Luis: “Observé... en repetidas ocasiones la extrema consanguinidad entre la planta de esa flor y las que ahora la gente denomina ‘*Fraxinella*’, hasta el punto de que no sabría distinguir las si no tenía las dos delante; y tras florecer se confundía tanto que no había forma de discriminar entre ellas si no fuera por las raíces; las de la ‘*Fraxinella*’ son más gruesas y sólidas entre nudos. Por cuyo motivo llegué yo al convencimiento de que sólo difieren entre sí por el sexo (es decir, en lo que podemos llamar sexo entre las plantas); de forma, pues, que llamaremos macho a ‘*Fraxinella*’ y hembra a nuestro liliolo. Y eso es verdad, algo que vengo sospechando desde hace mucho tiempo, entonces lo que ahora conocemos por ‘*Fraxinella*’ es del *mismo género* (las cursivas no son de Manardo, sino mías) que la planta conocida por los griegos y latinos como ‘*Poligonaton*’, y “*Secacul*” por los árabes”³². De nuevo, Laguna³³, como antes Mattioli, se apropian del texto de Manardo. Acertó éste en la descripción del “*lilium convallium*”, nuestra *Convallaria majalis* L.

En múltiples ocasiones se ocupó Manardo del “*rheum barbaricum*”, abordándolo de manera pormenorizada en el libro v, epístola 5³⁴. Recuerda allí cierta conversación sostenida con Leoniceno en torno a distintos aspectos de la materia médica, durante la cual llegaron a la cuestión del ruibarbo, raíz de la que da el nombre griego, latino y vulgar. Negaban Dioscórides y Plinio que careciera de olor, contra la naturaleza de las cosas y la observación directa. (El olor y sabor constituían rasgos discriminantes de la naturaleza de una planta, lo mismo que el tallo o la raíz, desde la antigüedad clásica.) Ante la negación de Leoniceno, se trajo un ejemplar de cuyo olor se inundó la estancia. Para salir de la aporía sólo había una doble opción: o los clásicos se equivocaron, o la raíz presentada no era el ruibarbo auténtico. Manardo recuerda que se le ocurrió una solución de compromiso: Dioscórides y Plinio hablaban del ruibarbo verde, en tanto que la raíz mostrada estaba ya seca, con ello podría salvarse la honra de los antiguos y defender a los contemporáneos que afirman que esa era la raíz genuina³⁵. Y así perseveró hasta que, estando en Presburgo, el médico de Segismundo I le regaló polvillo de ruibarbo, según él muy parecido al común mediterráneo, apenas oloroso. No toda raíz seca despedía, pues, olor. No paró hasta conseguir la raíz entera y comprobar de paso que se trata del ruibarbo descrito por Dioscórides y Plinio. Lo identifica con el ruibarbo pónico, del que dice que tiene la raíz negra, por fuera como la del costo y por dentro como la de la centaurea mayor, aunque menor y más enrojecida e inodora, entre otros rasgos³⁶. Quedaba así a salvo el texto clásico, al tiempo que se ponían los cimientos para una más clara distinción entre las especies de oscuro origen que corrían o iban a correr pronto por los mercados: *Rheum ribes* L., *rhaponticum*, *undulatum*, *sinicum*, *palmatum*, etcétera. Clifford M. Foust en su reciente estudio sobre esa droga ignora el papel crítico de Manardo en la proliferación de alusiones a la planta a mediados del siglo XVI³⁷.

CONOCIMIENTO DE LAS PLANTAS

Pero la habilidad botánica de Manardo no se restringe a esos cuatro ejemplos. En la primera carta del libro primero se ocupa ya de ciertos dislates de Mesue a propósito del

“rheum verum barbaricum” (*Rheum officinale* L.), “epithimum” (*Cuscuta epithimum* Murray), “fumaria” (*Fumaria officinalis* L.), “scammonium” (gomarresina de *Convolvulus scammonia* L.) y “polypodium” (*Polypodium vulgare* L.). Se ciñe a su aplicación terapéutica correcta. Ridiculiza la descripción que da del “eupatorium” (*Eupatorium cannabinum* L.). Confiesa la dificultad de entender qué es su “turbit”, discordante del dioscorídeo y del de Serapión; en tiempos de Manardo se daba ese nombre a la raíz de *Ipomea turphetum* R. Brown.

Dentro del primer libro, en la carta tercera, escrita a Hyppolito Rufo, se propone resolver “quid sit Ervilia”. A la manera habitual, empieza por aclarar el sentido del término y los sinónimos o afines que otros autores le han dado, en este caso los árabes o, por ser con él más explícitos, los que los vertieron al latín³⁸. Como dirá en otra ocasión, quienes ignoran la fuerza de las palabras a sí mismos se engañan con frecuencia y a los demás³⁹. El análisis filológico, robustecido con la percepción visual y gustativa de la semilla, le lleva a concluir que la especie aludida en los árabes traducidos con el nombre, entre otros, de “mes” no es la “ervilia” de su tiempo, sino “pisum”. Apela luego a los textos de Plinio y Teofrasto para desgranar los caracteres de una y otra semilla (la de “pisum” es rugosa, no así la de “ervilia”), diferencias en número foliar y suelos donde crecen. De ello podría inferirse que el “pisum” sería aquí *Pisum sativum* L. y “ervilia” (*Lathyrus sativus* L.) y la otra planta rechazada, “almelic” (*Ervum ervilia* L.); interpretación que casa bien con el destino animal de esta última y el uso comestible de las almortas. Esta carta atestigua, además, la enorme confusión que había en torno a las leguminosas de los géneros *Phaseolus* (“phaseolus”, “phaselus”) y *Dolichos* (“dolichi”), de la que Manardo no acierta a salirse; algo más de luz comenzaría a hacerse con la ilustración de las traducciones de Dioscórides, décadas más tarde. Nítida, por contra es la descripción de la caña de azúcar (*Saccharum officinarum* L.)⁴⁰, que, dice, se multiplica plantando un fragmento del tallo, parecida a la caña común, aunque maciza por dentro; se cultiva en Sicilia y en Canarias⁴¹. Es planta que no la conoció Dioscórides, como ignoraron asimismo Galeno y los médicos de la antigüedad otras que los descubrimientos contemporáneos han divulgado⁴². Aprovecha la alusión a una droga para establecer exactamente de cuál se trata y liberarla así del error del intérprete árabe o arabizado: “el erigeron es la hierba cana (*Senecio vulgaris* L.), no el cardo de santa María”⁴³. Alusiones que se enmarcan en consejos dietéticos o análisis de recetas nuevas o transmitidas como la triaca⁴⁴.

Cuando ha de abordar la identificación correcta de una planta, atiende en lo posible, además de las notas morfológicas distintivas, cuatro criterios cualitativos: color, olor y sustancia, o composición⁴⁵. Así ocurre con las especias traídas de Oriente por los lusitanos, falsamente asociadas en algunos casos a las mencionadas por los clásicos, tema bastante desarrollado en VI,3, donde apela reiteradamente a su propia observación directa o reconoce su ignorancia: “ingenue fateor me nescire quid sit.” O si lo que se presenta por tal lo es realmente, como sucede con el cardamomo, ejemplo de cómo también va cambiando de opinión con el tiempo⁴⁶. Por lo demás, ese talante abierto es propio de un tiempo en que nuevas enfermedades exigen nuevos términos⁴⁷ y nuevos remedios, las nuevas plantas, aunque él apenas si muestre un conocimiento claro de la nueva flora americana, salvo el caso del guayaco.

MANARDO Y DIOSCÓRIDES

Aunque corregido por Barbaro y depreciado por Leoniceno, Plinio era en las postrimerías del siglo XV y principios del XVI el naturalista de mayor peso. Constituía,

además, una fuente reputada para el conocimiento de los naturalistas anteriores. Manardo le mantiene cierto aprecio, pero en tanto en cuanto corrobora la opinión de otros, de Teofrasto, por ejemplo, o coincide con Dioscórides. En alguna ocasión, prolonga la obra de su maestro cuando, el mismo año de la muerte de éste, en 1524, escribe a Calcagnini una carta sobre la confusión cometida por Plinio en torno a “milos” (tejo) y “melia” (fresno). Distinción de Manardo que hizo fortuna en el Renacimiento y a la que se suma, sin citar la fuente una vez más, nuestro Laguna: “así que se engañó Plinio, por la grande afinidad de estos vocablos Griegos, Milos, y Melia: de los cuales el primero significa el Texo: y el segundo quiere dezir el Fresno.”⁴⁸

El autor clásico en quien Manardo ha depositado toda su confianza, y al que se aprestará a vindicar cuando entienda que ha sido mal interpretado, es Dioscórides. Constituye su punto de apoyo a la hora de describir una planta a sus interlocutores y no se hayan divulgado todavía las traducciones de Ruelle o Barbaro. Lo vemos confirmado, por ejemplo, en las cartas que escribe desde Buda. A propósito del “thlaspi” (*Capsella bursa pastoris* L.), repite la morfología de las hojas, tallo, fruto y flor con las propias palabras de Dioscórides, aunque sin citarlo; cotéjese, por ejemplo, la traducción de Laguna con la descripción de Manardo⁴⁹. Y lo mismo podemos afirmar del “scordion” (*Teucrium scordium* L.), en esa misma carta.

Evidentemente, el libro epistolar donde resalta el perfecto dominio de la obra dioscorídea es el octavo, el más extenso también, escrito entre 1519, la primera carta, y 1523, la tercera. Las tres misivas tienen por fin denunciar, y enmendar, los errores cometidos por Marcello Vergilio Adriani en su traducción comentada de Dioscórides⁵⁰. Envía la primera al propio traductor. En la segunda carta resuelve las objeciones que le ha planteado un defensor de la traducción virgiliana del primer libro de Dioscórides contra sus enmiendas. Y en la tercera, dirigida a Bartholomeo Tingo, pistoriense, prosigue la criba del resto de los libros en la versión de Marcello Vergilio.

Pueden verse también las dos primeras cartas como una suerte de comentarios (o “anotaciones”) de Manardo al libro primero de Dioscórides, si bien incompletos, por cuanto están condicionados por el error que intenta corregirse más que por el diseño de la propia glosa. Predominan las indicaciones médicas sobre las botánicas, por una razón simple: Marcello Vergilio no era médico, y sus lagunas desvirtúan peligrosamente la letra y el sentido de un prontuario destinado a sanar⁵¹. En su elaboración, Manardo coteja la traducción de Marcello Vergilio con la Hermolao, la de Ruelle y sus propios códices griegos. El punto de discrepancia aparece, por norma, en griego, para que el lector sepa de qué se está hablando. La interpretación exacta debe conocer el campo semántico del término o la frase original, rastrear su historia y encuadrarlos en un marco de coherencia racional con lo observado. *Akmé*, por ejemplo, no es la edad madura que dice Vergilio y admisible en un contexto literario y jurídico, sino el vigor en el dominio de la medicina, como apunta Celso, en coherencia con lo expuesto por Dioscórides en otros lugares y se razona por las enseñanzas de Hipócrates y Galeno⁵² (Sobre ello vuelve razonándolo más pormenorizadamente en esta primera carta al ocuparse de la “palma”). Cada maestro es autoridad en su materia, pero no debe extenderse aquélla fuera de su territorio propio; en medicina vale más acogerse a Galeno que a Platón (VIII,1). Vergilio se equivoca también en temas botánicos, como en el lugar de crecimiento de alguna planta o en las variedades de “iris” (*Iris florentina* L. e *Iris germanica* L.). De una forma esquematizada, los errores denunciados son del siguiente tenor: reducción de lo múltiple a la unidad (las enfermedades de las mujeres no se limitan al menstruo), contracción de lo general a lo particular, violencia del texto original, adiciones injustificadas, ignorancia del uso terapéutico de una parte o toda la planta, ignorancias de las propiedades de las plantas (no

es lo mismo “aperire” que “laxare”), ignorancia de los procesos metabólicos y etapas o grados de la enfermedad, confusión de una planta por otra (el ciprés no es el enebro), falta de precisión (lo semejante no es lo igual, ni “rufus” es “subrufus”), errores de traslación (aplicación del sabor al olor), y otras de semejante tenor, que va desgranando en el análisis planta a planta, y anotación tras anotación, del texto de Vergilio. Frente a la defensa de que el traductor ha hecho un esfuerzo de aclaración por llegar a los inexpertos, responde Manardo que no se debe por ello falsear su texto con interpolaciones o errores injustificados⁵³. La tercera carta de este libro octavo, mucho más enteca, contrapone los pasajes erróneos de la traducción de Vergilio con su propio códice griego, en una suerte de *errata corrige*, o “dice” y “debe decir”, con alguna apostilla en favor de la versión de Hermolao, quien, en general, le merece más credibilidad: “melius ut Hermolaus” se convierte en muletilla frecuente.

En los primeros años veinte, la obra de Dioscórides, divulgada con las traducciones, genera no pocas dudas en su cotejo con los tratados farmacológicos árabes y escolásticos, por un lado, y con las plantas vendidas por los seplasiarios, por otro. No se alude, por lo común, a la incesante llegada de especies desde todos los puntos del Mediterráneo, oriental y occidental, a las plazas de Venecia y Génova, y desde éstas a Florencia, posada previa para Ferrara. Si difícil parece cohonestar el galenismo arabizado con Dioscórides, no lo es menos aceptar por dioscorídeo lo que se vende en las boticas. El esfuerzo de Manardo será poner de manifiesto, una vez depurado Marcello Vergilio, a qué planta debatida se refiere exactamente Dioscórides. En eso estriba el núcleo de los apartados botánicos de las epístolas posteriores a enero de 1523.

Es el momento en que recuerda su afán herborizador desde su adolescencia, acompañado de maestros expertos⁵⁴. La necesidad de la observación constituye el quicio en que debe apoyarse la resolución de toda duda; antepone a cualquier dictamen si la vio o no la vio, si una o varias veces, si en Italia o en el centro de Europa⁵⁵, si la tiene o espera su llegada. Ahora bien, mientras no exista esa prueba documental, vale más atenerse a lo que digan los clásicos⁵⁶. Se propone, en definitiva, escribir, no repetir lo que otros hayan dicho, ni siquiera lo que él mismo hubiera expuesto ya en otro lado⁵⁷. No le interesa tanto enunciar los rasgos morfológicos (raíz, tallo, hojas, flores y fruto) cuanto la identificación de esta o aquella planta con la descrita por Dioscórides, cuya descripción da por buena. Ese paso ulterior lo dará Antonio Musa Brassavola, discípulo suyo.

Aunque las cartas respondan a cuestiones particulares y sueltas, el libro nono aborda numerosos capítulos de los libros II y III de la *Materia médica* de Dioscórides. Mi impresión es que se salta solamente aquellos sobre los que existe un conocimiento bien asentado. La descripción de la planta empieza por las opiniones vertidas sobre la misma desde Teofrasto. Analiza cada sentencia, las posibles contradicciones o divergencias entre autores (“boni auctores” son los grecolatinos, en contraposición a falsarios árabes y medievales) y razona su propio punto de vista de acuerdo con lo observado en la naturaleza. La respuesta puede ser a veces provisional, “suspicio potius quam certus decernam”, dice a propósito de una corteza aromática, de origen oriental y desconocida todavía en nuestro tiempo, que respondía al nombre de “Nascaphton”. Además de ésta, se ocupa también de otras especies pertenecientes al libro primero de Dioscórides: “halimon” (*Atriplex halimus* L.), “Rhamnum”, que acierta al identificarla con el espino cerval (*Rhamnus cathartica* L.), “Paliurum” (*Paliurus spina-christi* Miller), “Lotus” (*Celtis australis* L.) y “Hiberis” (*Lepidium graminifolium* L.).

Entra luego en un capítulo muy avanzado el libro II de la *Materia médica*, el dedicado a los yeros (*Eryum ervilia* L.), de los que ha dice que ha visto dos el blanco y el rojo, como Plinio. Corroboración el uso culinario del “Siser” (*Pastinaca sativa* L.), no en Italia, sino en

Alemania y Hungría. Incoa, con “Atriplex” una distinción, algo turbia en él todavía, entre los armuelles (*Atriplex hortense* L.) y las espinacas (*Spinacia oleracea* L.). Fiado en Dioscórides, da por existente un primer género de “Chondrilla” que él no ha visto y otro que es notísimo en Italia, “con hojas muy parecidas a las de la achicoria”, es decir, *Chondrilla juncea* L. En el “Tragopogon” o salsifí (*Tragopogon porrifolius* L.), se limita a repetir la descripción morfológica de Dioscórides, pues él no la ha visto y no tiene por qué fiarse de los que sin razón la niegan. Dígase lo mismo del “Ornithogalum” (*Ornithogalum umbellatum* L.) Retoma el hilo de la naturaleza del “Phaseolum”, que había iniciado en I,3, para dibujar el esquema de razonamiento que debe seguir el botánico: enjuiciamiento de las opiniones de los autores (Aecio, Hermolao, Marcello Vergilio) sobre un texto fontal de Dioscórides; negación de que éste sirva la confusión detectada porque no va a ocuparse de la misma planta con dos nombres distintos; qué nos dice la observación experimental. Demuestra el conocimiento de la botánica española en el caso de la alfalfa (*Medicago sativa* L.)⁵⁸. A “Medica” le sigue en Dioscórides (y en Manardo) “Alphaca”, para cuya distinción doble recoge testimonios, por un lado de Dioscórides y Galeno (*Vicia sativa* L.) y, por otra, de Plinio y Teofrasto (*Taraxacum officinale* Weber). No tiene ahora nada que reseñar de “Thlaspi”, salvo que es desconocida en su tiempo y él posee un ejemplar que reputa verdadero, enviado por un amigo obispo. Se muestra partidario de los que ven en el “Erysimon” de Dioscórides la “Eruca gentilis” (*Sisymbrium officinale* Scopoli). Carece de información sobre “Ptarmica”, la supuesta *Achillea ptarmica* L. (Pero ésta no crece en pedregales, como le concede al anazarbeo.). Apego que le juega otra mala pasada, ahora por culpa de Plinio, en el caso de “Struthion” (*Saponaria officinalis* L.), que él ha visto florecida los Domingos de Ramos en Hungría, pero duda que sea tal porque Plinio afirma que florece en verano. Es de presumir que no pueda aclarar, se excusa, la naturaleza de “Arisaron” (*Arisarum vulgare* Targ.-Toz.) porque es una planta egipcia, según recoge Plinio. Lo contrario de la planta vulgarísima que viene a continuación, la “Isatis” (*Isatis tinctoria* L.).

De una manera parecida se comporta en el examen de las plantas correspondientes al libro III de Dioscórides: “Crocodilion” (*Dipsacus fullonum* L.); “Acantha”, o branca ursina como repetirá Laguna (*Acanthus mollis* L.); “Tragoriganum” (*Thymus tragoriganum* L.) del que ha visto un ejemplar hermosísimo en Bohemia de dos codos de altura y hojas como pulgares; “Marum” (*Amaracus sipyleus* Rafin.); “Acinos” (*Thymus acinos* L.); “Baccharis” (*Helichrysum sanguineum* Boiss.), a la que no ha visto que recuerde, pues la que venden con ese nombre los herbolarios es “Asaron”, y está esperando que le llegue un ejemplar de Florencia; algo parecido le ocurre con “Panaces”, de cuyos tres géneros sólo ha observado uno que ha reconocido por el licor que destila (*Opopanax* gen. L.); vuelve a traer a colación el “Ligusticum” (*Levisticum officinale* Koch) porque lo trae inmediatamente Dioscórides, pero remite a lo dicho en la primera ocasión, es decir, en XI,4, planta la que vio en cierta ocasión única y a la que le cuadran los caracteres dados por el anazarbeo. Se salta, o no le pregunta por su interpelante, “Pastinaca” y los “Seseli”. Remite con ironía a los sirios la curiosidad de éste por una planta originaria del Próximo Oriente, el “Sifon”, de la que no aporta nada Dioscórides salvo que se trata de una semilla. Hay varios huecos, posiblemente porque se trata de plantas comunes: “Anisum”, “Carum”, “Anethum”, “Cuminum”, “Ammi”, “Coriandrum”, “Hieracium”, “Apium”. De la última, además, se ha ocupado en numerosas ocasiones precedentes. Da una indicación paradigmática de su tendencia filológica en la aproximación al “Smyrniun” (*Smyrniun olusatrum* L.)⁵⁹. Que se corrobora en la planta siguiente, el “Elaphoboscum” (*Pastinaca sativa* L.), que, si bien no ha visto, y la que expiden no se ajusta a la descripción de Dioscórides, para entenderla debemos legítimamente admitir que éste a veces identifica “coma” con “corymbus”.

Cuando Manardo aborde en otras cartas posteriores, otros simples, por ejemplo, "Gladiolus" (*Gladiolus segetum* Glawer) en XI,2, se limitará a recordar, sin nombrarlo, la anatomía del vegetal dada por Dioscórides, o la denominación avicenista para guía del lector en el caso inmediatamente anterior de "Scolymus" (*Scolymus maculatus* L.).

El paso a primer plano, de manera casi exclusiva, de Dioscórides en los años treinta se debió a la expansión de las cartas de Manardo, que reforzaban la rápida difusión de las traducciones de la *Materia médica*. Ruelle tuvo también parte destacada, sin duda, pero Brasavola se encargó muy pronto de poner sordina a su reputación botánica. En los años cuarenta la obra de Fuchs en Alemania y de Mattioli en Italia hacen irreversible ese giro de Plinio a Dioscórides.

NOTAS

1. Una introducción general a Manardo, su doctrina y su tiempo, lo encontrará el lector en las *Atti del Convegno Internazionale per la Celebrazione del v Centenario della Nascita di Giovanni Manardo 1462-1536*. Ferrara, 8-9 diciembre 1962. Università degli Studi di Ferrara, 1963. Un estudio más fitológico lo hallará en la obra recuperada de Edward Lee Greene *Landmarks of Botanical History* (edited by Frank N. Egerton, with contributions by Robert P. McIntosh and Rogers McVaugh; Stanford University Press, Stanford, 1983; part II, pages 584-597).

2. RASPADORI, Francesco, 1991. *I maestri di medicina ed arti dell'Univesità di Ferrara 1391-1950*. Firenze; Leo S. Olschki editore, p. 5.

3. MUGNAI CARRARA, Daniela, 1991. *La biblioteca di Nicolò Leonico. Tra Aristotele e Galeno: cultura e libri di un medico umanista*. Firenze; Leo S. Olschki editore.

4. VALDERAS, José M, 1990.: "Errores botánicos de Plinio señalados por Leonico." *Collect. Bot. (Barcelona)* 18: 117-138.

5. Nosotros hemos usado la impresión de 1549, basada en la canónica de 1540, en un ejemplar que se conserva en el Instituto Botánico de Barcelona: *Ioannis Manardi medici Ferrariensis, omnium sua tempestate Medicorum, citra controversiam, Doctoris eminentissimi, Epistolarum medicinalium libri xx. Eiusdem in Ioan. Mesue Simplicia et Composita Annotationes et Censurae, omnibus practicae studiosis summe necessariae. Adiecto Indice Latino et Graeco, utroque copiosissimo*. Lugduni, Ex officina Godefridi et Marcelli Beringorum fratrum, 1549.

6. *Epistolae medicinales in quibus multa recentiorum errata et antiquorum decreta reserantur*. Ferrariae: Bernardinus de Odonino, 1521. Tendrán también seis libros las ediciones subsiguientes de París (Wechel, 1528) y Estrasburgo (Schottum, 1529).

7. *Epistolarum medicinalium tomus secundus, numquam antea in Gallia excusus*. Lyon (Gryphium). Este segundo tomo lleva un prefacio de Rabelais.

8. *Epistolarum medicinalium...* Basilea (Bebel, 1535).

9. *Epistolarum medicinalium libros xx...* Basilea (Isingrinium, 1540). Sobre ésta se realizaron inmediatas impresiones en Venecia (Schoeffer, 1542) y Lyon (Beringorum, 1549), amén de otras posteriores.

10. Las cartas nos acercan al mundo de relaciones que se teje en su entorno. Por ser destinatarios de las *Epístolas*, ser recordados en ellas, o por polemizar o cualquier otro motivo, se cruzan en su vida los Pico, Leonico, Ariosto, Antonio Cittadini, Sebastiano dall'Acquila, Gian Maria Canano, Pietro Crinito, Celio Calcagnini, Lelio Gregorio Giraldi, Gian Giorio Trissino, Erasmo, François Rabelais, Lodovico Bonaccioli, Francesco Benzi, Symphorien Champier, Giambattista dal Monte, Martin Pollich, Girolamo Fracastoro, Paolo Giovio, etcétera.

11. "Multos futuros esse arbitror, qui meam hanc Epistolarum medicinalium editionem adeo non probent, ut etiam valde reprehendant: partim, quia in universum eos damnent quicumque novi aliquid post tot, tamque celebres autores moliri hoc tempore audent. Superfluum enim esse, ea scribere, quae sint scripta. Temerarium, putare se videre, quae oculatissimi illi non viderint. partim quod hanc operam, ut in quibusdam artibus forte tolerant, in medicina tamen nullo pacto admittent, ut quae in diuturnitati temporis, et antiquorum observationibus, longissimaeque experientiae innitatur, et quasi divina beneficentia selectis, quibusdam hominibus sit condonata. Nec deerunt alii, qui me insolentiae insimulent, quod novus homo, et vix intra proprios lares (ut dici solet) cognitus, audeam contra eos insurgere qui auctoritatem sibi iam multis annorum seculis praescripserunt. Damnaunt plerique stylum: aliqui tanquam minus, aliqui tanquam nimis exquisitum culpabunt. Nonnulli docendi modum per epistolas, ceu in medicina non usitatum. Alii ut caetera ferant, hoc certo vitio dabunt, quod nominis aucupandi gratia, res tam exigui momenti invulgandas, vel ipsemet curaverim, vel permiserim." (Liber I, epistola I; en adelante abreviaremos las referencias aludiendo con números romanos al libro y a las cartas en arábigos.)

12. "Ego (ut multis simul respondeam) rem, si ullo unquam tempore, in primis nostro seculo summe necessariam puto, hac in arte scribere, eaque ingenuitate et audacia, ut veritate prae oculis habita, neque auctoritatis, neque antiquitatis, propter mille etiam annos, ulla ratio habeatur." (I,1)

13. "Quis enim extitit superioribus abhinc annis plus minus quadraginta, qui tum vulgata illa Hippocratis opera, cum Galeni expositione, et libello qui *Ars medicinalis* inscribitur, uno volumine comprehensa, cui *Articulae* nomen indiderunt, instar Mosaicarum tabularum nomen coluerit? In quibus tamen innumerabiles esse errores, ex novis modo interpretationibus et aperte iam patet, et paulo post evidentissime manifestabitur." (I,1)

14. "Quis Avicennam ceu coeleste numen non adoravit? in cuius tamen libro praeter densam caliginem, infinitum esse ambagum chaos." (I,1). Se muestra, en efecto, particularmente duro con la tradición árabe mantenida en su tiempo cuyos representantes, no obstante haber adulterado el pensamiento clásico, se reputan eximios en su tiempo: "Quid Avicennae secundum de medicina volumen, Dioscoridis antiquam interpretationem, Serapionis librum de simplici medicina, fereque ad unum omnes et autores et libros, qui in usu apud medicos vulgo habentur, tot errorum ambagibus inquinavit, nisi quod autores ipsi, vel eorum interpretes, vocum significantias parum habuerunt exploratas? Unde errores circa cardamomum, apium maius, centaurium, rheon ponticum, innumerisque pene herbas, in quibus non modo plebeii et viliores, sed et qui aetate nostra principes, atque semidei sunt habiti, et peccant, et peccaverunt? profecto ex eadem radice pullularunt." (II,2)

15. "Medicina est scientia, corporis humani sanitatem vel reficiens, vel conservans." (IV,4)

16. "Corpus humanum ex variis partibus instrumentalibus constat, quae ex simplicibus componuntur. Simples in alias simpliciores resolvuntur, nec cessat resolutio donec ad elementa ventum sit." (IV,4)

17. "Ex quibus tria principalia ad individui conservationem necessaria, cerebrum, iecur, cor: in quorum singulo una ex principalibus poestatur residet. Quarum ad speciei perpetuitatem, testes." (IV,4)

18. "Praeter naturam has res, priores naturales vocamus, atque naturales quidem per similia conservare, praeternaturales per dissimilia curare laboramus. Sunt praeter has tertiae quaedam res, quas non naturales dicimus, aër videlicet, cibus et potus, somnus et vigilia, motus et quies, excretio et detentio: et sextum cum his, animi affectus: per quae, si recte adhibeantur, et sanitas conservatur, et morbus pellitur, si minus, et morbi, et tandem mors sequitur. Morbus ergo cum sit res praeter naturam, tollendus per contrarium est. Quod venari recte non valemus, nisi et morbum ipsum bene agnoverimus, et ea ipsa quae afferenda sunt contraria." (IV,4)

19. RIDDLE, John M. 1979. "Book reviews, lectures, and marginal notes: Three previously unknown contributors to pharmacy, medicine and botany—Ioannes Manardus, Franciscus Frigimelica, and Melchior Guilandinus". *Pharm. Histo.* 21: 143-155.

20. In hoc volumine haec continentur Ioannis Baptistae Egnatii veneti in Dioscoridem ab Hermolao Barbaro traslatum Annotamenta. Quibus morborum et remedium vocabula obscuriora in usum etiam medicorum eruditorum explicantur.... Venetiis... Gregoriorum Fratrum Officina... 1516.

21. "Franciscus Bencius, Ugonis senensis filius, praceptor olim in medicina princeps" (II,1).

22. Una de las obras de Pico que preparó fue las *Disputationes adversus astrologiam divinatoriam*. Lo recuerda en las cartas: "Quemadmodum Ioannes Picus, aevi nostri splendor, et gloria in suprahumano illo contra Astrologos libro, quem a tenebris ad lucem magnis laboribus revocavimus, multis rationibus comprobavit." (II,1).

23. "Constat Avicennam totum fere suum de medicina librum, ex aliis medicis, tum Graecis, tum barbaris transcripsisse. Ex quo fit, ut non sit ad intelligendum ipsum, sicubi difficilis videtur, via melior, quam ad ipsos recurrere autores, a quibus id, de quo dubitatur, assumpsit. Quisquis autem hoc melius facere norit, is utique melius eum intelligat necesse est. Et qui ab hac via recesserunt, multipliciter semper lapsi sunt. Primus, quod sciam, hanc intelligendi Avicennae viam nobis monstravit Nicolaus Leonicensis, vir et Graece et Latine doctissimus, ac medicinae sicuti bonarum omnium artium cultor eminentissimus. Hoc idem Hermolao Barbarus aevi nostri splendor et gloria, aliquando mihi Venetiis indicavit, cum de communibus studiis in eius bibliotheca colloqueremur." (III,4; cfr. etiam v,5)

24. Manardo transcribe el párrafo donde aparece: "Rhei barbarici, paeoniae, mirrhæ, spicae nardi, ana uncias duas, folii unciam unam, gariophyllorum grana quindecim, anagallidos, habentis florem russion, quam vocant corallium, unciam semis, aristolochiae longae et rotundae uncias quattuor: dosis grammarium unum, quotidie post bonam cibi concoctionem." (III,4)

25. LAGUNA, Andrés de. 1555: *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, acerca de la Materia Medicinal, y de los venenos mortiferos. Traduzido de lengua Griega, en la vulgar Castellana, e ilustrado con claras y substantiales Annotationes, y con las figuras de innumeras plantas exquisitas y raras*, por el Doctor... En Anvers, En casa de Iuan Latio. p. 25. Edición facsimilar, Madrid, 1991.

26. "Odoratum calamum, quem tu adeo notum esse ais, ut non sit de eo longius agendum, me nunquam vidisse ingenue fateor. Res enim quae vulgo pro eo venditur, non calamus, sed radix, albicansque potius quam rufa: nec ex India aut Arabia petita, sed in Europa vel proxima illi regione (ut ego puto) nascens. Vidi enim et alias plerunque, et semel in Pisonio superioris Pannoniae civitate adeo succosas, et plane recentes huiusmodi radices, ut non nisi proximo loco natae iudicari possent." (VIII,1).

27. "Odoratum calamum (quod ego minime puto) esse Canellam si putavit Marcellus, plus longe erravit quam prius putaveram. In Canella enim vocata, nulli geniculi, non glutinosus lentor, non amaror, non demum aliud quicquam, quo calamis adnumerari eam faciat. Fistularis enim dici forte potest, non tamen calamus." (VIII,2)

28. SARTON, George. 1941. "Brave Busbecq (1522-1592)", *Isis* 33: 557-575. MÜCKE, M. 1980. "Über den Bau und die Entwicklung der Früchte und über die Herkunft von *Acorus calamus* L.". *Oesterr. Bot. Z.* 66:1-27.

29. "... Aromatico Calamo... y ansi no puede ser la rayz, que en su lugar nos muestran en las boticas... Pordonde me

persuado, que el Calamo Aromatico... no se conoce por estas partes..." (o.c. p.25-26).

30. "Ioannes Manardus Vincentio Caprili medico egregio S. D. De Lilio covallium".

31. "quod non alia ratione melius probare possum, quam reipsa vel ante oculos posita, vel ita calamo depicta, ut qualis sit, etiam ab his qui non viderunt, possit intelligi: ita enim discerni certo iudicio poterit, an ea huic flori congruant, quae de Hemerocalle et Convulvulo a bonis autoribus traduntur." (IX,4)

32. "Observavi ego multoties, dum Vladislao et Ludovico Pannoniarum et Bohemiae regibus inservirem, tantam esse affinitatem inter huius flosculi plantam, et eam quam vulgo Fraxinellam nunc vocant, ut non facile esset unam absque reliqua reperire: tantamque similitudinem, maxime quum defloruerunt, ut vix una ab alia possit internosci: nec certe, praeterquam ex radicibus, quae crassiores, et certioribus inter nodiis in Fraxinella, divisae sunt, discerni. Quo fit, ut differe tantum sexu (eo videlicet sexu, qui in plantis esse potest) mihi videantur: Fraxinellamque vocatam esse marem, et Lilioli plantam foeminam nuncupandam. Quae si vera sunt, simulque etiam verum sit id quod longo a me tempore creditum est, Fraxinellam hanc esse, quam Graeci et Latini Poligonaton, Arabes Secacul vocant, ad idem quoque genus lilium convallium pertinebit." (IX,4)

33. "Toman algunos aquella planta que se dize Lilium convallium, por el Hemerocalles, y manifestamente se engañan: porque aquella tiene las hojas semejantes, à las del llanten, y el tallo muy delgadico: en torno del qual haze unas flores blanquissimas, y de suavissimo olor. Demas desto, sus rayzes son luengas y muy menudas, a manera de cabellera. Empero el Hemerocalles así en los tallos, como en las hojas, es semejante al Lirio, y tiene amarillas las flores, y las rayzes bulbosas." (o.c. p. 351)

34. "Nicolao Leonicensi, viro undecunque doctissimo. De vera Rheo". (v,5). Pero mucho antes de su partida a Hungría había dejado ya escrito alguna extensa anotación sobre el "rheum barbarum"; por ejemplo, en VI,2, firmada en 1504, en torno al cual diserta partiendo de la definición nominal: "Quod vulgus medicorum et officinae omnes nunc rheum barbarum vocant, et Punici ravedseni, hoc Celsus radicem ponticam, Dioscorides rha, et iuxta quosdam rheon, secundum alios rhian, Plinius rheomas, Galenus quemadmodum Dioscorides interdum rheon, interdum rhian, aliquando rheon ponticum appellat." Pero no debe uno quedarse en el nombre, sino que lo importante es el significado de lo que se está hablando; como dirá en otro lugar: "Verum haec disputatio ad nomen spectat, illud vero potius ad rem." (IV,1)

35. "Videbar hoc pacto et antiquos a mendacio tueri, et recentiores in ea radice, quam pro vero rheo habent, approbare." (v,5)

36. "Affertur enim ex his quae supra Pontum, vel Bosphorum sunt regionibus, prope videlicet Rha flumen, radix nigra, et costo nigro exterius, magno centauro interius similis, minor tamen et rufior, sine odore, calefaciens gustum et astringens, laxa, levicula, et dum masticatur pallida et ad croci vergens." (v,5)

37. FOUST, Clifford M. 1992. *Rhubarb. The Wondrous Drug*. Princeton University Press, Princeton.

38. "... atque hoc ordine ostendam in primis, id quod nos erviliam vocamus, non esse id legumen, quod Arabes, vel potius libri ex Arabico in Latinam linguam quomodolibet versi, mes, vel almes, vel meise vocant." (I,3)

39. "... siquidem Aristotele teste, qui nominum vires ignorant, et seipsos sepenumero, et alios fallunt." (II,1)

40. "Planta a qua exprimitur, humectis locis proprio semine surculisve seritur, exteriore quidem specie arundini magnae similis, interiore substantia valde dissimilis: pulposa enim est, gravis, mollis, et succi plena: quum arundo e contrario sit levis, dura, vacua, et propterea milio potius Indico, quod melicam vocant." (II,2).

41. "Nostrum (saccharum) plantae pulpa in Sicilia et Cannariae insulis latitat." (II,2).

42. "Si cui autem res incredenda videatur, de re tam nobili antiquos medicos non scripsisse, consideret quam multa sint nostro aevo praeciosissima, antiquitati penitus ignota, veluti moschus, iubetum, ambra, camphora, aliaque non parum multa." (II,2). Hubo limitaciones en el conocimiento de las plantas y, lo que es auténtico progreso de la medicina, en el conocimiento de sus virtudes: "Antiquos cum dico, Galenum, et eo vetustiores intelligo, qui non propterea tamen accusandi sunt: siquidem nec omnia cognoscere, nec eorum quae cognoscebant, omnes etiam vires scire potuerunt." (VI,2).

43. "Iuvat et erigeros, id est, senecion. Nec est carduus benedicta, ut putavit Genuensis, sed herba apud nos passim nascens, vel mulierculis cognita, quam quoniam in petris fere inveniunt, Petrellam vocant." (III,1)

44. Aunque el número de especies mencionadas en un lugar u otro por Manardo pasaba de lejos el millar, para hacerse una idea de la amplísima rebotica y alacena ("olera", "aromatica", "grana", "fructus") de los libro V y VI, repleta de plantas dioscorídeas, orientales y árabes, baste un botón de muestra de algunas de las citadas en estos últimos:

Absinthium (*Artemisia absinthium* L., ajenjo). Acacia (*Acacia arabica* Willd., si es la "vera acacia", o acacia negra; *Acacia albida* Del., si la blanca). Acedula (*Rumex acetosella* L., acedilla). Acetosa (*Rumex acetosa* L., acedera). Agalocum (*Aquilaria agallocha* Roxb., madera de águila). Agaricum (*Polyporus officinalis* Fries, agárico blanco). Alcea (*Althea officinalis* L., malvaisco). Allium (*Allium sativum* L., ajo). Aloes (*Aloe vera* L., pita zabila); aloes hepatica (*Aloe socotrina* L., aloe). Alum (*Symphytum officinale* L., consuelda mayor). Amarus (*Origanum majorana* L., mayorana). Ambra (*Hibiscus abelmoschus* L., abelmosco). Amomum verum, id est, botrydes (*Amomum cardamomum* L., cardamomo). Amygdalum (*Prunus amygdalus* Stokes, almendro). Anesum (*Pimpinella anisum* L., anís). Anethum (*Anethum graveolens* L., eneldo). Apium "tam hortulanum, quod vulgo petroselinum (*Petroselinum hortense* Hoffmann, perejil), quam id quod etiam apud communem usum loquendi apii nomen retinentem" (*Apium graveolens* L., apio). Armoracia (*Armoracia rusticana* P. Gaertn., rábano rústicano.) Arnoglossus (*Plantago major* L.,

llantén mayor). *Aspalathum* (*Astragalus* gén., tragacanto), “nisi sandali species sit, puto hoc tempore penitus ignota”. *Asparagus* (*Asparagus officinalis* L., espárrago). *Assarum* (*Asarum europaeum* L., asaro). *Atriplex* (*Atriplex hortense* L., armuelle). *Avellana* (*Corylus avellana* L., avellano). *Avena* (*Avena sativa* L., avena).

Balsamus vel oppobalsamus (*Commiphora opobalsamum* Engl., gomarresina de), “verum balsami lignum”. *Berbena* (*Verbena officinalis* L., verbena). *Beta* (*Beta vulgaris* L., acelga). *Binzoi* (*Styrax benzoin* Dryander, benjuf). *Blitum* (*Beta vulgaris* L., acelga). *Blitus* (*Amaranthus graecizans* L., amaranto). *Borago* (*Borago officinalis* L., borraja). *Brassica* (*Brassica oleracea* L., berza). *Buglossus hortulana*, quam boraginem vocant (*Borago officinalis* L., borraja); *buglossus sylvestris* (*Anchusa azurea* Miller, lengua de buey). *Bunia*, id est, *napus sylvestris* (*Brassica napus* L., colza).

Calamentum (*Satureja calamintha* Scheele, calamento). *Calamus aromatices* (*Acorus calamus* L., acoro). *Calendula* (*Calendula officinalis* L., maravilla). *Camphora* (*Cinnamomum camphora* L., alcanfor). *Capnum* (*Fumaria officinalis* L., fumaria). *Capparis* (*Capparis spinosa* L., alcaparra). *Cardamomum* (*Elettaria cardamomum* L., cardamomo). *Carduus benedictus* (*Centaurea benedicta* L., cardo santo). *Carica* (*Ficus carica* L., higuera). *Carpobalsamum* (*Commiphora opobalsamum* L., bálsamo). *Cassia fistularis* (*Cassia fistula* L., cañafístola); *cassia lignea* (*Laurus cassia* L., laurel aromático); *cassia vulgaris* (*Cassia senna* L., sen). *Castanea* (*Castanea sativa* Miller, castaño). *Centaurea maior* (*Centaurea centaurium* L., centaurea). *Centaurium minor* (*Erythraea centaurium* L., centaurea menor). *Cepa* (*Allium cepa* L., cebolla). *Cerasia* (*Prunus avium* L., cerezo); *cerasia acida* (*Prunus cerasus* L., cerezo amargo). *Cestron* (*Stachys officinalis* L., betónica). *Chamaedrys* (*Teucrium chamaedrys* L., camedrio). *Chamaemelon* (*Matricaria chamomilla* L., manzanilla). *Chelidonium* (*Chelidonium majus* L., celidonia). *Cherofolium* (*Anthriscus cerefolium* Hoffmann, perifollo). *Chicorium* (*Cichorium intybus* L., achicoria). *Cicer* (*Cicer arietinum* L., garbanzo). *Cicerbita* (*Sonchus oleraceus* L., cerraja). *Cinnamomum* (*Cinnamomum ceylanicum* L., canela). *Citrius* (*Citrus aurantium* L., naranjo). *Citrus* (*Citrus medica* Risso, cidro). *Consolida* (*Symphytum officinale* L., consuelda). *Coriandrum* (*Coriandrum sativum* L., culantro). *Costum* (*Saussurea lappa* Clarke, costo). *Cotonea* (*Cydonia vulgaris* Pers., membrillero). *Crocus* (*Crocus sativus* L., azafrán). *Cucumis* (*Cucumis sativus* L., cohombro). *Cucurbita* (*Lagenaria vulgaris* Ser., calabaza de san Roque); muy pronto, sin embargo, empezó a difundirse la “cucurbita maior” (*Cucurbita pepo* L.), pero no parece que Manardo la conociera todavía; la primera carta del libro v, donde aparece “cucurbita”, lleva fecha de 9 de mayo de 1516, en Buda. *Cydonia* (*Cydonia vulgaris* Pers., membrillero). *Cyminum* (*Cuminum cyminum* L., comino).

Diagridium (*Convolvulus scamonia* L., escamonea). *Diarhodon* (*Rosa* gén., polvo de rosa). *Dictamnus* (*Origanum dictamnus* L., dictamo); *dictamnus vulgaris* (*Dictamnus albus* L., dictamo blanco).

Endivia (*Cichorium endivia* L., endivia). *Eruca* (*Eruca sativa* Lam., oruga). *Eryngium* (*Eryngium viride* Link, eringio). *Euphragia* (*Parentucella latifolia* L., algarabía).

Far (*Triticum dicoccum* Scrhk, trigo). *Foeniculum* (*Foeniculum vulgare* Miller, hinojo). *Fraxinus* (*Fraxinus excelsior* L., fresno). *Fumaria* (*Fumaria officinalis* L., fumaria); *fumus terrae*, hoc est *capnum* (*Fumaria officinalis* L., fumaria).

“Galla” (agallas de *Quercus cerris* L.). *Garyophyllum* (*Caryophyllus aromatica* L., clavo). *Gentiana* (*Gentiana lutea* L., genciana). *Gingiber* (*Zingiber officinale* Rosc., jengibre).

Helleborus albus (*Veratrum album* L., eléboro blanco); *helleborus niger* (*Helleborus niger* L., eléboro negro). *Herba ungarica* (*Althaea officinalis* L., malvavisco). *Hyssopus* (*Hyssopus officinalis* L., hisopo). *Hordeum* (*Hordeum sativum* L. y otras especies: *H. distichum* L., *H. hexasticum* L., *H. zeocriton* L., cebada). *Hyacinthus* (*Hyacinthus orientalis* L., jacinto). *Hyoscyamus* (*Hyoscyamus albus* L., beleño blanco). *Hypericum* (*Hypericum perforatum* L., hipérico).

Intybus tam sativa (quam *endiviam* vocant -*Cichorium endivia* L., escarola-) quam *arvensis* utraque (quarum alteram *radiculam* -*Cichorium intybus* L., achicoria-, et alteram *cicerbitam* -*Sonchus oleraceus* L., cerraja- vulgus nominat); *intybus domestica* (*Cichorium endivia* L., escarola); *intybus sylvestris* (*Cichorium intybus* L., achicoria). *Inula* (*Inula helenium* L., helenio). *Ireos* (*Sisymbrium irio* L., matacandil). *Iris* (*Iris florentina* L., lirio común). *Iuniperus* (*Juniperus communis* L., enebro). *Iva* (*Ajuga iva* Schreber, iva).

Labrusca (*Vitis sylvestris* Gmel., labrusca). *Lactuca* (*Lactuca sativa* L., lechuga). *Ladanum* (*Cistus creticus* L., ládano). *Lapathum acidum* (*Rumex acetosa* L., acedera). *Lavandula* (*Lavandula spica* L., espliego). *Lens* (*Lens culinaris* Medik, lenteja). *Lentiscus* (*Pistacia lentiscus* L., lentisco). *Libanotis* (quem *rorem marinum* dicunt) (*Rosmarinus officinalis* L., romero). *Lilium album* (*Lilium candidum* L., azucena). *Limonium* (*Citrus limonum* L., limonero). *Lupinus* (*Lupinus albus* L., altramuz). *Lupulus* (*Humulus lupulus* L., lúpulo) (v,3); *lupus salictarium* (*Humulus lupulus* L., lúpulo).

Macer (*Holarrhena antidysenterica* Wall., corteza). *Maceros*, id est, *macis* (flores moscatos dicunt) (*Myristica fragrans* Lam., nuez moscada). *Maiorana* (*Origanum majorana* L., mayorana). *Malabathrum* (*Cinnamomum tamala* Ness, o, quizás, como sugirió B. Laufer, en 1918, *Pogostemon cablin* (Blanco) Benth., pachulí). *Malum armenicum* (*Prunus armeniaca* L., albaricoquero); *malum paradisi* (*Pyrus malus* L., manzano); *malum persicum* (*Prunus persica* (L.) Batsch, melocotonero); *malum punicum* (*Punica granatum* L., granado). *Malva* (*Malva sylvestris* L., malva). *Mandragora* (*Mandragora autumnalis* Bertoloni, mandrágora). *Manna* (*Fraxinus ornus* L., orno). *Maron si non est sampsuchi species* (*Majorana hortensis* Moench, sampsuco) ingenue fateor me nescire quid sit. *Mastiches* (*Pistacia lentiscus* L., lentisco); *mastichinum* (*Pistacia lentiscus* L., lentisco). *Meloepones* (*Cucumis melo* L., melón). *Menta*

(*Mentha sativa* L., hierba buena); menta sylvestris (*Mentha rotundifolia* L., mentastro). Mespila (*Mespilus germanica* L., níspero). Meum (*Meum athamanticum* Jacquin, meo). Milium (*Panicum miliaceum* L., mijo). Mora (*Morus nigra* L., morera; *Rubus fruticosus* L., zarza). Myrrha (*Commiphora myrrha* Engl., mirra). Myrtus (*Myrtus communis* L., arrayán).

Napus (*Brassica oleracea* L., colinabo). Nardus celtica (*Valeriana celtica* L., valeriana céltica); nardus indica (*Nardostachys jatamansi* DC. nardo indio). Nasturtium (*Lepidium sativum* L., mastuerzo). Nux (*Juglans regia* L. nogal); nux unguentaria, quam moschatam vocant (*Myristica fragrans* Houtt.). Nymphaea (*Nuphar luteum* (L.) Sm., nenúfar amarillo).

Ocymum (*Ocymum basilicum* L., albahaca). Olea (*Olea europaea* L., olivo); oleaster (*Olea europaea* L., var. *silvestris* Miller, oleastro). Omphacium (*Olea europaea* L., aceituna borde). Ordeum (*Hordeum distichum* L., cebada). Origanum (*Origanum vulgare* L., orégano). Oryza (*Oryza sativa* L., arroz). Oxylapathon, quam acetosam vocant (*Rumex crispus* L., paciencia).

Pampinella parva (*Sanguisorba minor* Scop., pimpinela menor). Papaver album (*Papaver somniferum* var. *album* DC, adormidera). Pastinaca (*Daucus carota* L., zanahoria). Pentaphyllum (*Potentilla reptans* L., cincoenrama). Petroselinum (*Petroselinum hortense* Hoffmann, perejil). Phu (*Valeriana officinalis* L., valeriana). Picra (Aloe, polvo de aloe. Pineolus (*Pinus pinea* L., piñones de pino). Piper alba (*Piper nigrum* L., la pimienta blanca es la semilla del suelo tras quitar la cáscara negra); piper longum (*Piper retrofractum* Vahl, pimienta larga de Java; tenemos en el libro v,3, en carta fechada en Buda en enero de 1516, una de las primeras noticias del "piper longum"; piper nigrum (*Piper nigrum* L., pimienta). Pirum (*Pyrus communis* L., peral). Pistacia (*Pistacia vera* L., pistacho o alfónsigo). Polygonatum (véase "Secacul"). Polypodium (*Polypodium vulgare* L., polipodio). Porrum (*Allium porrum* L., puerro). Portulaca (*Portulaca oleracea* L., verdolaga). Prunus (*Prunus domestica* L., ciruelo); prunus damascena (*Prunus damascena* Dierb., ciruelo claudio); prunus myrobalana (*Prunus cerasifera* Ehrh., mirobalán, o arañón). Puleium (*Mentha pulegium* L., poleo).

Quercus (*Quercus* L., encina) (v,1)

Raphanus uterque, tam scilicet qui radix dicitur (*Raphanus sativus* L., rábano) quam qui armoracia (*Armoracia lapathifolia* Gilibert, rábano rusticano). Rapum (*Brassica rapa* L., nabo). Rheon barbaricum (*Rheum officinale* L., ruibarbo); rheon ponticum (*Rheum ribes* L., ruibarbo pónico); rheum ponticum, quod nuper repertum est a Polonia (*Rheum caspium* Pall., ruibarbo del Caspio), vel eius quod orientale vocant (*Rheum palmatum* L., ruibarbo de la China); rheubarbarum (*Rheum ribes* L., ruibarbo). Rosa (*Rosa gallica* L., rosal); rosa albaris (*Paeonia officinale* L. peonía?). Rhu (*Rhus coriaria* L., zumaque). Rubus (*Rubus fruticosus* L., zarzal). Ruta (*Ruta graveolens* L., ruda); ruta sylvestris (*Ruta montana* L., ruda montesina).

Salix (*Salix alba* L., sauce blanco). Salvia (*Salvia officinalis* L., salvia). Sampsuchus (*Majorana hortensis* Moench., sampsuco). Sandalus (*Santalum album* L., sándalo citrino); sandalus albus (*Santalum album* L., sándalo citrino). Sarcocolla (*Astragalus gummifer* Labill., gomarresina de tragacanto). Satureia (*Satureia montana* L., ajedrea). Scabiosa (*Knautia arvensis* Coulter, escabiosa). Scammonium (*Convolvulus scammonia* L., escamonia). Scariola (*Cichorium endivia* L., escarola). Schaenoanthus (*Cymbopogon schoenoanthus* Spreng., pasto de camellos). Scordion (*Teucrium chamaedrys* L., camedrio). Secacul Arabes (la saqaqul es la *Pastinaca schekakul* Rus; chirivía, sécacul), Itali Fraxinellam, vel geniculatam vocant, et Dioscorides, ut ego quidem puto, polygonaton (el "polygonaton" diosorídeo es, sin embargo, *Polygonatum odoratum* Duce.) Sempervivum (*Sempervivum tectorum* L., siempreviva mayor). Sena (*Cassia senna* L., sen). Serpyllum (*Thymus serpyllum* L., sérpol). Siliqua Inda (*Cassia javanica* L., sen), quam vulgo casiam (VI,2). Siliquastrum (*Lepidium latifolium* L., mastuerzo). Sinapis (*Brassica nigra* Koch, mostaza negra; *Sinapis alba* L., mostaza blanca). Solanum (*Solanum nigrum* L., hierba mora). Sorba (*Sorbus aucuparia* L., serbal). Spinacum (praeterea olus quod Arabes aspanac, nos nomine paulum mutato spinacum dicimus (*Spinacia oleracea* L., espinaca). Stoebe (*Sanguisorba officinalis* L., pimpinela mayor). Stoechas (*Lavandula stoechas* L., cantueso). Styrax (*Styrax officinalis* L., estoraque). Succinus albus (ámbar, que Manardo cree que es un mineral, de un pino extinguido Pinites succinifera). Symphytum maius (*Symphytum officinale* L., consuelda).

Tamarindus (*Tamarindus indica* L., tamarindo). Tamariscus (*Tamarix gallica* L., taray). Tarcon, vulgo draconem vocant (*Artemisia dracunculus* L., estragón). Thlaspi (*Capsella bursa-pastoris* L., pan y queso). Thymus (*Thymus vulgaris* L., tomillo). Tormentillae, hoc est, ut ego conjicio, radicis veri quinquefolii (puede muy bien ser la raíz de *Potentilla erecta* Hampe o de *Potentilla reptans* L.). Tragacanthus (*Astragalus gummifer* Labill., tragacanto). Trifolium (*Melilotus officinalis* Medikus, meliloto); trifolium acidum (*Oxalis acetosella* L., aleluya). Turbit (*Ipomea turpethum* R. Brown, turbit).

Uva acerba (*Ribes rubrum* L., grosella); uva passula (*Vitis vinifera* L., uvas pasas).

Verbascus (*Verbascum thapsus* L., gordolobo). Viola (*Viola odorata* L., violeta). Vitis (*Vitis vinifera* L., vid) (v,3) Zingiber (*Zingiber officinale* Rosc., jengibre).

45. vi,3

46. En efecto en 1513, todavía en Ferrara, escribe sobre el cardamomo: "Ego tria seminum genera vidi, quae pro cardamomo feruntur, iter quae nescio, an unum sit quod vere cardamomum dici posit." (IV,1). Y en carta remitida desde Buda, en agosto de 1518 acepta la equivalencia de "cardamomum" y "cordumeni", antes puesta en cuestión, y opta por reducir a tres sus especies, muy alejadas de las cuatro especies de Plinio: "Cardamomi, quod Arabes cordumeni nominant, tria habemus genera, odorata illa quidem, et cum caeteris aromatibus in usum venientia, longe

tamen, sicut mihi videtur, a quatuor generibus distantia, quorum meminit Plinius.” (vi,3)

47. “Novus hic morbus Gallicus vocatus ut novus est, ita et antiqua caret nuncupatione.” (vii,2)

48. i, 88.

49. Escribe Manardo en v,3: “Thlaspi herba est angustis foliis, digiti magnitudine, super terram iacentibus, in summo scissis, subpinguibus: virga tenui duorum palmorum, adnascencias quasdam paucas habente, et circa totam ipsam fructu parumper lato ab extrema parte, in quo semen parvum simile nasturcio, ad disci figuram, veluti conquassatum, floremque subalbum habet. Nascitur in viis et sepulchris. Semen est acris saporis.” Traduce Laguna en su Dioscórides: “El Thlaspi es una yervezilla, que tiene angostas las hojas, de la longura de un dedo, inclinadas à tierra, hendidas por las extremidades, y algun tanto grassas. Produze subtil y luengo de dos palmos el tallo, y acompañado de pocos ramos: al derredor de todo el qual nace el fructo, algo ancho por la parte d’encima: dentro del qual està una simiente pequeña, como la del Mastuerço, y de figura de un plato, que parece ser machucada, de donde le vino el nombre: y sus flores son blanquezinas. Nace por los caminos, por los muros, y por los fossos. Su simiente es aguda y caliente” (ii, 145).

50. Dioscorides, Pedanius. 1518. *De medica materia libri sex*. Marcello Virgilio tr. comm. Florentiae: Florentini.

51. “Quanquam enim in his, ut in prima etiam epistola, nonnulla sunt quae leviuscula mihi ipsi etiam videntur, nonnulla in quibus facile defendi Marcellus possit, videbis tamen (ni fallor) multa ad rem, id est medendi artem spectantia, in quibus ille veluti homo, atque homo qui in libris poetarum et oratorum magis quam medicorum versabatur, aperte est lapsus: quae si incastigata remanserint, possint et multis medicis imponere, et hominum vitae non parum obesse.” (viii,3).

52. “In quo (proemio) non probo quod *akmé* Graeca dictione, integram aetatem convertas: licet enim ea interpretatio eo loco forte possit tolerari, frequenter tamen *akmé* in alio significato, et ab ipsomet Dioscoride et ab aliis medicis usurpatur, cui non videtur posse integra aetas convenire: sicuti (ut reliquam obmittam) in I. Aphorismorum Hippocratis libro, ubi, Galeno teste, summum in morbis ostendit: cui quemadmodum nec aetas, ita nec perfecta aetas, nisi per improprium quandam translationem videtur quadrare. At si consistendi vigorem, Celsum sequuti, pro ea reddiderimus, non solum in herbis et morbis, sed aliis quoque in rebus vim dictionis, meo iudicio, commode exprimemus.” (viii,1)

53. “Non debuit Marcellus interpretis officio fungens, si doctis tantum Dioscorides loquebatur, velle indoctis loqui, illudque addere, quod non apposuerat Dioscorides, et suspicionem relinquere medicis putandi Galenum Dioscoridi adversari...” (viii,2).

54. “Vidi aliquando iuvenis in maritimis Umbriae, monstrante Ulisse Lanziareno, viro omnium bonarum artium studioso et in herbariis (quantum ferebat aetas) erudito”. (ix,3). Y más adelante: “Vidi ego iuvenis dum ad perdiscendas herbas cum earum peritis evagarer...” (ix,3).

55. “In Italia non vidi: in Pannonia vidisse me puto et Germania eius radicem.” (ix,3)

56. “Sed quia nullam (Hermolaus) rationem reddit, quare falsi sunt qui ita opinantur, nondum antiquam penitus desero opinionem”. (ix,3).

57. “De Ornithogale nihil habeo quod scribam, nisi velim eam excribere, quae Plinius et Dioscorides de ea tradidere.” (ix,3).

58. “Medica quanto olim notior Italiae, tanto nostro seculo ignotior, quum sit in Hispania vulgaris, et notissima, Alfalfa ab ea gente vocata: quae vox forte deducta est a voce Alfasafat.” (ix,3)

59. “Smyrnium, quicquid alii sentiant, mihi est id, quod nunc Alexandram vocant, voce ab Olusatro deflexa. Florentiae Macerones, corrupta et ipsa a Macedone nominatione.” (ix,3)

Acceptat: octubre de 1992